«Pilae», «effigies» y «maniae» en las *Compitalia* romanas

Como advertía R. Schilling [1] «el problema de una definición precisa de los términos *religión* y *magia* es inmenso y quizá no se le pueda aplicar una solución de tipo general. Cada autor, dependiendo del campo estudiado (religión veda, griega romana...) hará consideraciones distintas sobre qué es magia y qué religión». Así, para S. Lévi [2] en la teología de los *Brâhmanes,* todo sacrificio es una operación mágica. Por lo cual «la prudencia —continúa diciendo Schilling— nos recomienda inspirarnos en la óptica romana para juzgar los hechos romanos, en lugar de partir de una definición general que correría el peligro de ser inadecuada y engañosa» [3].

En consecuencia, si nos centramos en el ámbito romano, advertiremos la dificultad existente a la hora de determinar la naturaleza de una fiesta. En efecto, en muchas ocasiones podemos observar que las dos influencias —la mágica y la religiosa— afloran en un mismo rito. Tal es el caso de las *Robigalia,* celebradas el 25 de abril con el fin de pedir protección para las espigas que aún no habían salido de su vaina. En este día se sacrificaban a *Robigo* o *Robigus* (dios y diosa que se invocan contra la enfermedad del trigo) un perro de color rojizo y una oveja. Pero ambos sacrificios no están en el mismo plano, pues la inmolación de la oveja representa la ofrenda religiosa y la del perro comporta un estadio mágico (homeopático) que pretendía

1 'Religion et Magie à Rome', *Annuaire de l'École pratique des Hautes Études* V, Secc. LXXV (1967-68) p. 31 (recogido también en *Rites, cultes, dieux de Rome,* ed. Klincksieck [Paris 1974] pp. 191-215).

2 *La doctrine du sacrifice dans les Brâhmans,* 2ª ed. (Paris 1966) pp. 9-10.

3 Op. cit., nota 1, p. 31.

Universidad Pontificia de Salamanca